

# Poulantzas: marxista clásico

*José María Martinelli \**

---

*A Víctor Jacobo Noé, a tus ojitos de pibe, a tu memoria descomunal,  
a tu miedo paralizante, a tu muerte terrible; que sea memoria*

## Introducción

**V**olver a Poulantzas, recuperar algunas de sus categorías tiene valor teórico y sentido político actual, en tanto nuestro autor desarrolló un esfuerzo de análisis marxista forjado en una doble tensión: lo conceptual y la práctica política. En esta dimensión, el Estado se concibe como un espacio condensado de la contradictoriedad social, del conflicto de clases, y la política, consecuentemente, es la actividad tendente a lograr el poder del Estado. Estos términos son centrales para valorar la obra de Poulantzas: lo teórico como sostén necesario de la acción política. Un posmoderno escepticismo puede plantear que las masas actuales viven su cotidianidad al instante, sin tiempo ni ganas para acceder a lo teórico. Cabe recordar que Sócrates en el Ágora reflexionó con una minoría de la Polis; sin embargo, su mayéutico pensamiento vive.

Al tenor de lo anterior, la pregunta es, ¿qué cabe rescatar del pensamiento de Poulantzas? Es claro que no ha de ser el sesgo estructuralista, herencia de Althusser, que el propio Poulantzas ya había autocriticado. Sí cabe recuperar algunas de sus

---

\*Profesor en el Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

categorías teóricas, al igual que sus últimas formulaciones sobre el Estado capitalista, a la luz de los procesos de internacionalización del capital. Frente a la crisis del Estado de bienestar, el propósito es contextualizar tal reflexión en espacio latinoamericano: casos de México y Argentina.

Sin perjuicio de lo señalado, es pertinente indicar que el énfasis manifestado por Poulantzas en criticar aspectos del historicismo gramsciano<sup>1</sup> no le impidió encontrar aliento para recuperar formulaciones de Gramsci que redimensionan lo estatal en lo social; vale decir una reubicación del poder que amplía el terreno de lo político a lo cultural, ideológico, filosófico y ético. Espacios significativos en una configuración alternativa de la transicionalidad, preocupación tan cara a Poulantzas.

### Contemporaneidad de Poulantzas

Nicos Poulantzas realiza un rescate conceptual de herramientas teóricas presentes en la obra política de Marx, expuestas principalmente en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *La Guerra Civil en Francia*; se trata de las ideas de dominancia y autonomía relativa. Con relación a la primera, Poulantzas establece que existe dominancia de clase cuando éstas tienen presencia estatal, cuando se producen articulaciones políticas entre una fracción de clase y la burocracia estatal; lo que equivale a decir que no toda presencia de clase en el bloque de poder conlleva un carácter dominante. En cuanto a la autonomía relativa, ésta explica la capacidad de negociación de la burocracia estatal, sustentada en el manejo de la cosa pública, frente a las distintas fracciones de clase burguesas; con un margen de maniobra condi-

cionado por la dimensión de la propia estructura estatal y por el grado de monopolización de la economía. Por cierto, el límite a la autonomía de la burocracia está dado por el condicionamiento político del conjunto del sistema de dominación del que no se puede sustraer la burocracia.

Las dos categorías de conjunto permiten desarrollar análisis flexibles, sin caer en condicionamientos políticos insalvables o en determinismos económicos avasallantes. La idea de dominancia de clase explica cómo las fuerzas económicas alcanzan o logran preservar intereses políticos sin ostentar la titularidad estatal. El entendimiento de esta cuestión y su análisis sólo puede realizarse meditando sobre la política económica del régimen de que se trate; es el medio idóneo para no caer en los espejismos que provocan los discursos estatales. Es sabido que una lúcida articulación política tiende a ocultar el contenido económico en que se sostiene; la autonomía de las instancias propicia una dinámica de interrelaciones, de vínculos no formalizados sino en los espacios de las mediaciones no institucionalizadas. En los casos de estados débiles, la dominancia de clase puede ser muy alta. No siendo éste el caso del Estado mexicano en el que la burocracia estatal controla un aparato poderoso que le permite sentar bases de negociación con la burguesía local, cuyo sector dominante lo constituye la fracción financiera-industrial, a la fecha fuertemente ligada a intereses internacionales.

Indudablemente, en el caso latinoamericano en general y de México en particular, la incapacidad de las burguesías de impulsar procesos de industrialización avanzados fue suplida por una dinámica proteccionista que generó burguesías prosélicas del Estado más que clases autónomas. Se trató de con-



formaciones oligárquicas carentes de impulso civilizatorio, nulificantes del progreso. A la fecha, este tipo de crecimiento hizo crisis y en los últimos diez años se han realizado intentos de reacomodos globales de las formaciones sociales latinoamericanas, en función de una vigorosa internacionalización de capital, a nivel mundial. Las prioridades en los denominados procesos de modernización son de carácter económico. Se instrumentan políticas económicas que apuntan a la eliminación del déficit fiscal; uno de los instrumentos preferentemente utilizados es la transferencia de empresas públicas al sector privado.

Corresponde precisar que no en todos los casos el retraimiento del Estado es la regla. En el caso de México, hasta mayo de 1991 se habían vendido 141 empresas;<sup>2</sup> no obstante, esto no resulta sustancialmente indicativo de que la intervención estatal haya

disminuido; por el contrario, se ha incrementado. El Ejecutivo mexicano ha concentrado funciones asistenciales mediante el Programa Nacional de Solidaridad —Pronasol—, cubriendo demandas poblacionales que otrora se entendían como contraprestaciones estatales por la percepción impositiva, *v.gr.*: construcción de drenajes, caminos, etc. Es decir que hay un fuerte desarrollo de lo que Poulantzas denomina “redes estatales paralelas”; reaseguro estratégico que apunta a paliar la crisis pero que básicamente procura el consenso activo de los dominados. Es importante que esto se tenga presente, particularmente por quienes son afectos a diseñar modelizaciones —ahora de cuño neoliberal— en detrimento de análisis interpretativos de la realidad. Si de lo expuesto surgen interrogantes, uno importante a despejar es qué tipo de intervención estatal suscribir; sin dudas, aquélla orientada a la formación del lla-

mado capital social, en otras palabras, el desarrollo de la educación pública y gratuita, salud para el conjunto de la población y acceso a una vivienda digna, entre las prioridades irrenunciables para una mayoría poblacional postrada política, económica, social y culturalmente.

### **Cuestión del Estado**

En una de sus últimas reflexiones sobre el Estado, expuesta en una entrevista titulada "Problemas actuales de la investigación marxista sobre el Estado",<sup>3</sup> Poulantzas desarrolla una exposición metodológica del tema, válida para estudiar la relación capital-Estado capitalista al efecto de las actuales transformaciones del mundo contemporáneo. La exposición de Poulantzas presenta los siguientes lineamientos:

#### *I. Estado y procesos de internacionalización de capital y de la fuerza de trabajo*

1. Análisis de las transformaciones del Estado nacional en relación con la cadena imperialista mundial. Se trata de la articulación de las diversas funciones estatales en relación con esta internacionalización y las propias modificaciones de la formación social nacional.
2. Poulantzas manifiesta dudas sobre la posibilidad de formular una Teoría General (aun a nivel abstracto) del Estado capitalista actual. Sugiere:
  - a) teorizar sobre los países dominantes.
  - b) teorizar sobre los países dominados-dependientes.

El punto 2 de este apartado es singularmente importante, ya que al eludirse la conformación de una Teoría General del Estado se abre paso a la posibilidad de conformar una teoría de menor comprensividad general pero con mayor especificidad interpretativa para formaciones sociales atrasadas del capitalismo contemporáneo. Planteo que resulta válido para analizar las especificidades del capitalismo latinoamericano en sus elementos comunes: dependencia financiera y tecnológica. Es necesario advertir que el primer punto de este apartado es marco referencial presente en todo el análisis formulado en este escrito.

#### *II. Elementos comunes para una teorización del Estado y las clases sociales*

1. Estado como capitalista colectivo en idea.
2. Las fracciones burguesas se presentan con grados cada vez más desiguales en el terreno de la dominación política, en la constitución del bloque en el poder.
3. El Estado conserva autonomía relativa en su carácter de organizador del interés general de la burguesía. Se agrega que se trata del equilibrio inestable de los compromisos, según Gramsci.
4. Las actuales formas del proceso de monopolización y la particular hegemonía del capital monopolista sobre el conjunto de la burguesía imponen restricciones considerables en la autonomía relativa del Estado.

En este nivel de análisis Poulantzas establece críticas de otras posiciones sobre el Estado, en la necesidad de realizar un deslinde y perfilamiento de su propia posición.

*Críticas*

- a) *Estado cosa*: Concepción instrumentalista: útil, pasivo, neutro, etc. El Estado es manipulado por una sola fracción, no hay autonomía relativa.
- b) *Estado sujeto*: El Estado goza de una voluntad propia racionalizante de la sociedad civil; hay autonomía absoluta. Es el caso de la teorización de Max Weber.

*Posición de Poulantzas*: El Estado como condensación de fuerzas materiales entre clases y fracciones de clases.

*III. La dinámica de internacionalización provoca acentuación de los siguientes procesos*

1. Concentración de poder en el Ejecutivo; declinación parlamentaria.
2. Confusión orgánica de los tres poderes; fraccionamiento de la base constitutiva del Estado burgués.
3. Declinación de los partidos políticos burgueses; auge del burocratismo, de la tecnocracia. Legitimación del Estado mediante acciones del aparato administrativo.
4. Restricciones de las libertades ciudadanas, v.gr.: arbitrariedad estatal.
5. Acentuación del ejercicio de la violencia estatal a la par de un acentuamiento del papel ideológico del Estado: presencia estatal en medios de comunicación, en aparatos culturales, etcétera.
6. Desarrollo de las redes estatales paralelas de carácter público, semipúblico o parapúblico que funcionan en la unificación y dirección de los



núcleos impermeables del Estado; redes que operan como reserva en el caso de que las cosas funcionaran negativamente para las clases dominantes. Por ejemplo: control de servicios básicos para la población.

En esta parte, los tres primeros puntos expresan características de la realidad política mexicana, particularmente en lo que se refiere a la concentración de poderes en el tradicional presidencialismo mexicano, que a pesar de la retórica en sentido contrario no se encuentra en fase declinante. Uno de los aspectos que llaman la atención del observador es comprobar la insustancialidad de las cuestiones que atienden las Cámaras. Cuestiones fundamentales como la inversión extranjera y la deuda externa no son sino materia derivada en el tratamiento parlamentario. La actual regulación de la inversión extranjera se realizó por vía reglamentaria por el Poder Ejecutivo, en virtud de facultades establecidas en la propia Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera y en disposiciones constitucionales. En materia de deuda externa, las negociaciones se realizan en la esfera del Ejecutivo con información a las Cámaras. Algo semejante está ocurriendo en la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá; absoluta marginación de las instancias parlamentarias, concentrándose la negociación bajo control directo del Ejecutivo.

Ocurre que los procesos de internacionalización de capital han desplazado el ámbito de elaboración normativa, aunque el Parlamento siga ostentando formalmente la titularidad en la producción de la norma. En realidad, la gran empresa capitalista, transnacional o nacional, concierne con el Ejecutivo

los términos de las inversiones; en todo caso las Cámaras convalidan procesos de significativa importancia para la soberanía nacional. Por cierto que éstos no son procesos exentos de contradicciones; en México ha surgido a partir de 1988 una vigorosa aunque inorgánica oposición cardenista que cuestiona la predominancia del Ejecutivo; sin embargo, los reales frutos modernizadores han de tardar en madurar.

El actual proceso político nacional presenta las siguientes características:

1. Formas de gestión más dinámicas de la tecnocracia gobernante, particularmente del Ejecutivo; acordes a una apertura sin precedentes al capitalismo mundial y a la presencia dominante de una fracción burguesa modernizante, de carácter financiero e industrial.
2. Proceso de recomposición de los sostenes históricos del corporativismo mexicano (CTM, CNC) que son gradualmente desplazados por un nuevo sindicalismo reclutado básicamente de las actualmente privatizadas empresas públicas, *v.gr.*: Teléfonos de México.
3. Impulso estatal a la modernización económica; no así a la democratización política, cuyos avances son conquistas electorales de la población urbana, nucleada fundamentalmente en la oposición cardenista. En tal contexto, las condiciones históricas que consolidaron un Ejecutivo fuerte se han debilitado, sin embargo esta herencia de poder no muestra síntomas de extinción; antes bien, se aprecia un cabal aprovechamiento de la concentración del poder existente. Restituir espacios democráticos a la sociedad se prevé como tarea larga en la que cabe conjugar reanimamien-

to económico con la obtención de espacios políticos autónomos que la propia organización de la sociedad alcance.

#### IV. *Todo lo expuesto tiende a dilucidar los siguientes aspectos*

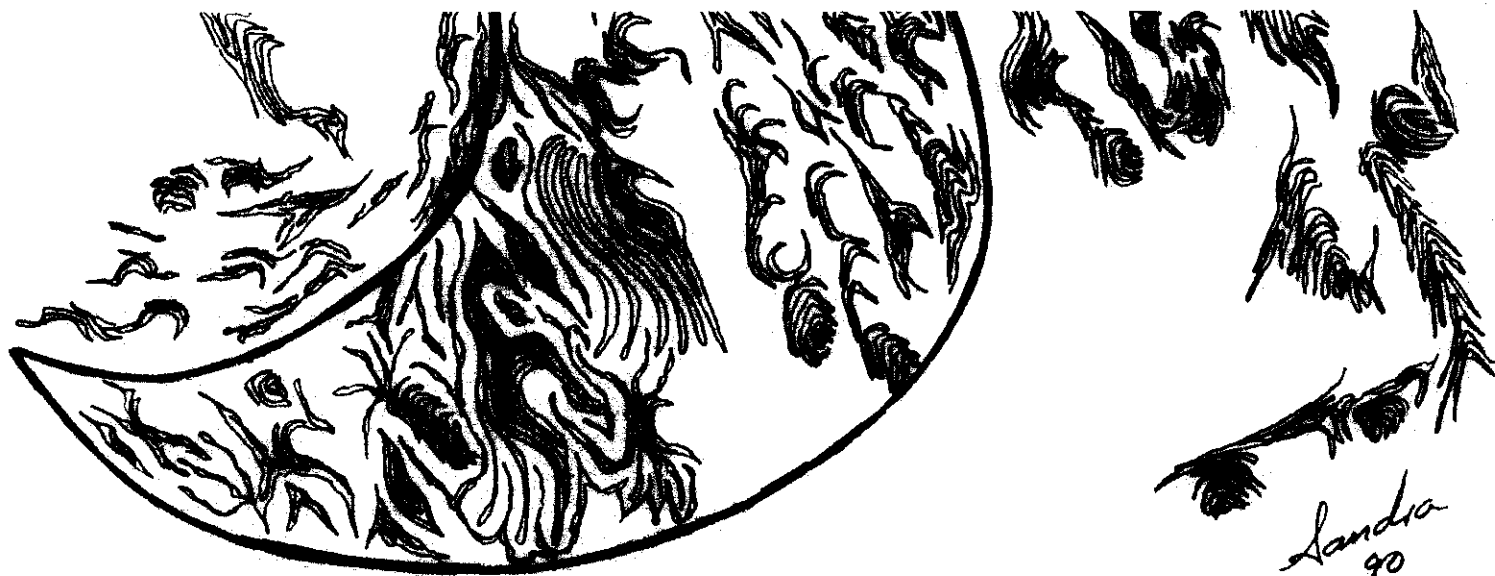
1. Establecer las relaciones de transformación entre Estado-sistema capitalista-clases sociales.
2. Distinguir entre procesos de fascistización y regímenes de excepción.
3. Proponer soluciones para las masas que no sean arreglos secundarios y abordar a partir de esto los desafíos de la transición al socialismo.

En tanto el primer punto de este apartado —cuya centralidad en el análisis es evidente— ha sido considerado anteriormente, resulta necesario abordar los restantes que nos propone Poulantzas. La no siempre entendida distinción entre fascismo y régimen de excepción, no solamente tiene jerarquía teórica sino que de ella deriva una comprensión básica para la *praxis* política. Poulantzas señala que la dominación política clásica es la parlamentaria, cuya forma estatal consagrada es la democracia burguesa; términos que permiten la expresión de las fuerzas sociales en un no armónico proceso de correlación de fuerzas. La ruptura de esta forma de dominación constituye la excepcionalidad en el análisis poulantziano; en consecuencia no se trata de considerar si los regímenes de excepción duran mucho o poco tiempo sino de la alteración política que estos regímenes provocan y de los efectos políticos que producen. La consideración de esta situación en los pasados regímenes dictatoriales de Portugal,

Grecia y España reclamó la atención de Poulantzas; por nuestra parte nos interesa más la relativamente reciente y todavía no suficientemente asimilada experiencia sudamericana.

Los regímenes de excepción sudamericanos cancelaron toda forma de expresión política e incluso perdieron el inicial acompañamiento de la ambivalente pequeña burguesía —históricamente, sostén social del fascismo—, de forma que se cancelaron las mediaciones políticas. El discurso del orden fue credo y recurso represivo. La ausencia de política fue suplida por una tecnocracia eficientista, sin experiencia política y con lealtad imperial. Ya en un contexto de incipiente internacionalización de capital, la instrumentación de aperturas de mercados y restructuración económica corrió distintas suertes; en todo caso parece quedar más estructurada la economía brasileña, con bases de acumulación más poderosas que las otras economías sudamericanas. La táctica de aquellos años —el ataque frontal— resultó estéril; recuperada la democracia, los que verdaderamente habían combatido a las dictaduras carecían de estrategia. El recambio democrático fue progresista, aunque débil y muy condicionado.

En el caso de Argentina, el tratamiento no distintivo entre regímenes de excepción y fascismo provocó serias consecuencias de orden político, que a la fecha aún lesionan la recuperación del movimiento popular. En primer lugar, la insurgencia no supo asumir un cambio de terreno necesario para incorporarse a una frágil democracia, en la que debían cimentarse las propuestas económico-político-culturales recuperatorias del bienestar general de la población. Por otra parte, la dificultad para visualizar lo externo-internacional como factor condicionante, básicamente económico, impidió formular



alianzas progresivas con sectores de la burguesía interna que permitieran incursionar en los nuevos contextos con proyectos que no asumieran la nueva realidad en forma de integración subordinada. Ciertamente, hay que aceptar que la transición alfonsinista fue duramente vulnerada por los motines de los "carapintadas" y por las 13 huelgas de la burocracia sindical peronista, hoy inerte.

Lo que resulta importante destacar es que en el periodo posdictatorial juegan tres fuerzas con incapacidad para convertirse en sujetos históricos:

1. El Ejército, con alto grado de autonomía pero carente de sentido orgánico-nacional (ya desde Pavón), inmerso en la corrupción administrativa y cebado en el crimen político, a nivel de masacre social;

2. La burocracia sindical peronista, históricamente corrupta, viciada en el manejo de los fondos sindicales y de las obras sociales de los agremiados; enajenante de los intereses de la clase obrera;
3. Los restos de una insurgencia derrotada; sin bagaje teórico, no puede enfrentar el recambio: apunta al todo o nada, o claudica; ignora que se ha abierto un periodo transicional de largo plazo que obliga a revisar tácticas y replantear los métodos de acción, a formular una nueva estrategia política. Ilustrativo de la descomposición de estos grupos, es el caso límite de los Montoneros que hacen alianzas con los militares genocidas —indultados conjuntamente en 1989 por Menem, actual Presidente— que masacraron al pueblo argentino, entre ellos a sus propios compañeros. Lo que pone de manifiesto una criminal



irresponsabilidad y una absoluta falta de ética política. En suma, se trata de que el cambio histórico, o al menos la transición, sólo pueden realizarlo sujetos sociales con intereses reales, no sus voceros.

Cabe insistir en la importancia de las categorías teóricas en la comprensión de la realidad; si se combate a un régimen fascista que ordena verticalmente a toda la sociedad, no hay resquicio social disponible ni otra posibilidad que las propias fuerzas para enfrentarlo. Si se trata de una excepcionalidad en la forma de dominación, cancelatoria de las formas democráticas y con represión salvaje, no es este último hecho, por brutal que sea, el que determina la política de alianzas a seguir; el método de acción deriva de la estrategia, no a la inversa. Sin dudas, lo que la recuperación democrática ha cancelado es la vía del asalto al poder como estrategia revolucionaria. En una sociedad con tradición política como la argentina, no solamente se trata de ganarle unos puntos porcentuales a la inflación, se trata fundamentalmente de recuperar un proyecto histórico de nación que ya no se expresa en lo que fue su canal político por casi medio siglo: el populismo peronista. La recuperación de este proyecto, en un contexto internacionalizado como el actual, requiere reconstruir una voluntad colectiva que sea una expresión política autónoma, a la vez de identificación cultural que asuma la diversidad contemporánea y reorientación económica, cuestionante del usufructo parasitario de la renta de la tierra, vinculado a circuitos agro-comercial-industriales, hoy debilitados internacionalmente.

En relación con la problemática de la transición, como militante teórico por el socialismo, Poulantzas

proponía para las masas soluciones que no fueran arreglos secundarios. La caída del socialismo real —estatismo petrificado y expropiación de las masas— contribuye a exaltar los mecanismos de mercado para aquellas sociedades. Bajarán las aguas y las legítimas esperanzas de la gente seguirán insatisfechas, los arreglos secundarios no prevalecen. Si aquello no se sostuvo fue sustancialmente por ausencia de democracia y, derivadamente, por la absorción de toda la vida social en la estructura de planificación. Poulantzas señala nítidamente el primer aspecto, la democracia socialista no puede estar reñida con la representatividad electoral.<sup>4</sup> También aquí las modelizaciones vulneraron la razón: el Partido se convirtió en expresión social única, anulante de la diversidad. Lo que pudo justificarse en periodos de acoso internacional se convirtió en regularidad artificial; cancelamiento de la disidencia, agotamiento político. Las penurias económicas agobian, las carencias democráticas anulan; sean en el Este o en el Oeste. Hoy, desde la unidireccionalidad y la impudicia se proclama la victoria sobre el comunismo, que jamás existió. Empero, esto no sólo constituye un desborde ético, es también una cuestión de receptividad social; la irreversibilidad histórica no se decreta, es materia de voluntad social. Es falso que la caída del socialismo real no afecte la lucha por la igualdad y la justicia sociales; millones de hombres y mujeres creían honradamente en aquello, no eran hijos de Stalin, ni siquiera conocían los horrores cometidos por Pol Pot. ¿Cabe asumir lo que se ignora? Mas, la historia no transige con los errores políticos, sean propios o ajenos. Si hay crítica y autocrítica no se vuelve a empezar de cero, se continúa desde el punto más alto de las luchas y conquistas sociales que recoja la memoria. Hoy más

que nunca nos toca realizar un esfuerzo de razón: La democratización del Plan combinada con mecanismos no monopólicos de mercado que restablezcan

la iniciativa individual en lo social y las decisiones tomadas por la propia gente son términos irrenunciables de un socialismo autogestionario.

### Notas

1 Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, México, 1979, pág. 35 ss, 170 ss. Esta obra y *Estado, poder y socialismo* son claves en la comprensión del pensamiento de Poulantzas. De esta última obra, véase pág. 315 ss. 324 ss.

2 *El proceso de enajenación de entidades paraestatales*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1991, pág. 3.

3 Nicos Poulantzas, *El problema del Estado y la dictadura del proletariado*, Universidad Autónoma de Puebla, 1978, págs. 39-57.

4 Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, México, 1983, pág. 310. Poulantzas se apoya en la crítica formulada a Lenin por Rosa Luxemburgo. Crítica valiosa, realizada "de una cruz a otra cruz".

### Bibliografía

Marx, Carlos, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, s.f.

Marx, Carlos, "La guerra civil en Francia", *op. cit.*

Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, México, 1979.

Poulantzas, Nicos, *Las crisis de las dictaduras*, Siglo XXI México, 1976.

Poulantzas, Nicos, "Problemas actuales de la investigación marxista sobre el Estado", en *El problema del Estado y la dictadura del proletariado*, Universidad Autónoma de Puebla, 1978.

Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, México, 1983.